

NOTAS A EPÍGRAFES CELTIBÉRICAS DE COLECCIONES PARTICULARES

Xaverio Ballester

La publicación por Martín Almagro del volumen *Epigrafía Prerromana* (2003) y donde se recogen las epígrafes de época pre- y corromana realizadas en la Península Ibérica en lenguas otras que el latín, propicia la realización de algunos comentarios sobre esta magna, laboriosa y meritoria obra, teniendo en cuenta que la colaboración de todos —por modesta que fuere, como lo será la nuestra— puede redundar positivamente en una empresa tan difícil y vasta. En nuestro caso, la voluntad de colaboración vendría además justificada porque aquí atenderemos a unos textos ya tan intrínsecamente difíciles como a veces son los arqueoibéricos, y máxime cuando estos son de opaca procedencia, lo que invita a recibir todos ellos con una prudente actitud de difidencia. Ello nos ha llevado a atender aquí a los —como decimos— supuestamente textos y también supuestamente celtibéricos de las piezas conservadas en las denominadas *Colección Pellicer* (= CP) y *Colección Turiel* (= CT), máxime cuando el autor de esta recopilación reconoce cierta inevitable provisionalidad en la presentación de esas piezas, ya que ha prevalecido, dado su interés, el criterio de “darlas a conocer con prontitud, aunque sea de forma provisional” (2003: 380) y presentar así los textos “con un análisis preliminar para no retrasar su conocimiento” (2003: 369). El hecho es que, junto a notables aciertos, en la presentación y análisis provisional de estos textos se ha deslizado asimismo alguna inconsistencia. De modo general además se echa en falta el uso de convenciones más técnicas en la representación de los textos, tales cuales la notación particular de grafemas de lectura o interpretación dudosas para un así mejor reflejar la verdadera situación —alguna vez, desesperada— de los textos en vez de la ocasional recurrencia a signos de interrogación. En fin, la posibilidad también de que por alguna premura se hayan introducido involuntariamente un cierto número de erratas, así como el interés intrínseco de algunos de los textos —varios de ellos, inéditos— justificarían sin más, nos parece, estas modestas notas.

CT-1A

El texto —CaTeRAICiÑA: CaR— era ya conocido por el estudio de Villar y Untermann (1999). Por una errata en Almagro (2003: 370) se recoge el signo nasal oriental —o *citerior*, como preferiríamos más precisamente decir— <Ÿ> en vez del sintomáticamente ulterior <V>. Nótese que, por mor de una transliteración más precisa de las variedades, para el valor de /n/ empleamos la cómoda transletra <Ñ> como reflejo de la variante <V>, lo que permite la automática detección de la variedad grafemática empleada.

CT-2A

Se trata de un documento también ya conocido (Villar & Untermann 1999). El texto presentado por Almagro (2003: 370) reza DVREITA·SCA/TARVODVRE/ LIGORIQ, pero SCA parece más bien ser la continuación de [TARVO]DVRE, esto es: DVRESCA, que el inicio de TARVO[DVRE], esto es: SCATARVO, ya que TARVO recuerda demasiado a la esperable palabra céltica para ‘toro – buey’. En cualquier caso, SCA no debe de conformar ni una sola palabra ni una abreviatura, a lo que obstaría su posición tan marginal (ángulo superior derecho) en el documento, de modo que debe unirse o bien a –TARVO[DVRE] o bien a [TARVO]DURE–. Esta última posibilidad cuenta a su favor, amén de la mayor congruencia paleográfica de su ubicación, los hechos de que en el contexto presumiblemente hispanocéltico en el que lingüísticamente se inserta el texto, –e es terminación inusual, y de que permitiría concertar, probablemente como adjetivo, [TARVO]DURESCA con el aparente sustantivo DVREITA. Ciertamente un sufijo adjetival /(e)sk/ está documentado en el mundo hispanocéltico (véase listado en Villar & Jordán 2001: 167–9), baste pensar en la formación que acompaña a la más famosa de las *Contrebias* celtibéricas: *Balaesca*, *Belaesca*, BeLAISCa[Z] (K.0.2). El sufijo está asimismo bien documentado en el mundo indoeuropeo. Sin embargo, la tan agobiante presencia de formaciones adjetivales en /k/ en el mundo hispanocéltico —baste aquí remitir a Jordán (1998: 84s) para un breve sistematización o a Villar y Jordán (2001: 155–90) para elencos más exhaustivos— y la posible presencia de un formante adjetival (o derivativo) ibérico en /(e)sk/ o /(e)jk/ sobre todo con etnónimos (cf. AUŠESCeN – *Ausetani*, ILTiRCeSCeN – *Ilergetes*, LAIEŠCeN – *Laietani*, OTObEŠCeN – *Otobesani*, SETeISCeN – *Sedetani*, UNTiCeSCeN – *Indigetes*, URCESeN – *Urcitani*...; cf. también SICEBoNEŠCa) no excluyen, a nuestro juicio, la posibilidad de considerar, con los datos actuales, que tal marca de adjetivación sea una copia del ibérico.

La primera forma DVREITA recuerda ciertamente a la forma —que el contexto sugiere— *cantábrica* citada por Suetonio (*Aug.* 82, 2: *ligneo solio, quod ipse Hispanico uerbo duretam uocabat*) con el valor, pues, de un sitial de madera empleado por el emperador para baños terapéuticos. La diferente vocalización –EI– / –e– no excluye la relación, pues en el material celtibérico hay más de un ejemplo de este tipo de oscilación (vg. AREICoRATiCoS en A.52 frente a ARECoRATi/ Ca en K.0.11), pero se ve mal cómo una palabra con aquel significado podría aparecer en un documento de este tipo. Para la siguiente forma Villar y Untermann (1999: 729) pensaban en la ciudad gálica de *Taruodurom*. La secuencia recuerda también el modelo *Ocelo*

Duri – Ocelodorum, donde, en cambio, el segundo segmento parece referirse más bien al río Duero (véase *infra* CP-7). Ahora bien, la forma podría estar asimismo relacionada con el texto ahora leído *PoRUOTuRECa* (K.23.2) más aun de lo que Untermann y Wodtko suponen (*apud* Wodtko 2000: 363) si tenemos en cuenta que justamente entre <E> y <Ca> hay en la pieza un agujero que no parece original y con espacio correspondiente a un grafema, es decir, *PoRUOTuRE[.]Ca*, y consideramos además que el primer signo de esa misma línea <X> podría representar también una <X>, con lo cual la forma resultaría potencialmente idéntica: *TaRUOTuRE[S]Ca*. Contra un final en *-Eca* incidiría también el hecho de que este sería hasta ahora el único testimonio, en escritura celtibérica, de tal variedad vocálica —en /ek/ no en /iek/ (sólo *TRIDONIECV*, K.14.2)— de este tipo adjetival, mientras que en escritura (y lengua) latina habría apenas un dudoso *CABVECON*, siempre de acuerdo a los datos del elenco establecido por Villar y Jordán (2001: 173).

Es, por último, de notar que aquí no aparece la forma *CA[A]R*, lo que unido a otros elementos sugieren una procedencia no estrictamente celtibérica o al menos periférica de esta ¿tésera? Evitando las prolijidades en las que incurren otros autores al intentar *exprimir* las posibilidades de análisis de este tipo de texto, nos decantamos por un común sintagma del tipo *DVREITA*: antropónimo (ginecónimo más precisamente), *TARVODVRESCA*: adjetivo (etnonímico probablemente), *LIGORIQ*: genitivo plural abreviado (del nombre *familiar*). Desde el punto de vista tipológico la segmentación *TARVO DVRESCA* —con *TARVO* como patronímico en genitivo— que tentativamente propone Jordán (2001: 389) sería igualmente satisfactoria.

CT-4

No se corresponden la *transcripción* y la *lectura* del documento que aquí da Almagro (2003: 371, ni tampoco en 214 n51), pues en ambas falta un *ELTiCuM* y la primera comienza con $\text{D}^{\text{M}}\text{H}^{\text{U}}$ y la segunda con *CoTiNcaI*. El texto está, al parecer, muy deteriorado y en la fotografía apenas se distingue letra alguna. Hemos, pues, de remitirnos al calco o dibujo adjunto. Este, en cambio, deja leer bien un *TeNTiU*: *CoTiNcaI*: *ELTiCuM*: *TiCo[.]E[.]Ti*, donde, fuera de las tres interpunciones indicadas, la separación del resto es dudosa. Todas o casi todas las terminaciones —pues la de *-TiU* resulta más problemática— se dejan adscribir sin mayor dificultad al celtibérico, no así las raíces para las que no hay hasta la fecha paralelos. La posible desinencia de dativo para los temas en *-a* en *CoTiNcaI* apuntaría al destinatario del objeto, en cuyo caso *ELTiCuM* sería el esperable genitivo plural determinante del dativo. Las desinencias *-Ti* y *-U* sugieren evidentemente sendos verbos de III persona (del singular y, más extrañamente, presente) y nominativo singular de los tan comunes temas celtibéricos en *-U*, es decir, en *-n*.

CT-6

Pace Almagro, el celt[iber]ismo de este texto es muy problemático: $\text{A}^{\text{D}}\text{H}^{\text{M}}$. En principio sería ibérico ya sólo por la presencia, como reconoce el autor (2003: 215), del grafema <D>, propio de esta escritura, además de la <M> final, aunque, como hace Almagro (2003: 215), siempre podría defen-

derse un final celtibérico en la variedad grafemática ulterior y, por tanto, con valor de /m/, no de /n/, aunque la insegura procedencia —supuestamente Ávila— tampoco garantiza la adscripción a esta variedad. Irregular resulta asimismo el módulo, extraordinariamente grande en relación a la pieza, de las letras.

La forma, por otra parte, se dejaría en principio comparar estupendamente con los conocidos [IL]TuRATiN ibéricos, como ya señala el mismo Almagro (2003: 215), constituyendo así esta posible ecuación un potencial paralelo adicional a otra posible correspondencia [IL]TuCoITe – ToCoIToS, siendo sí esta última forma sin dudas celtibérica, relación que conjeturábamos ya en un trabajo de 1996 y sobre la que también se han manifestado partidarios Villar y Jordán (2001: 138s), propuesta verosímil “tanto lingüística como históricamente” según Beltrán (2002: 387). Con razón hablan aquellos autores (2001: 137) de una “concepción simplista de la composición étnica y lingüística de la Península Ibérica” reconociendo que —al menos— ToCoIToS[CuE] (K.1.1. *bis*) “tiene muchas posibilidades de ser la variante simple del nombre de la misma ciudad que acuñó moneda ibérica” bajo la leyenda de ILTuCoITe (2001: 138), como probaría sobre todo “el diptongo /oi/ [...] que se revela así como un componente no celtibérico” (2001: 138). Sin embargo, en aquel mismo trabajo de 1996 ya recogíamos [oj] como un posible diptongo celtibérico en razón de testimonios como ALABoI (K.0.7), OBoI (K.0.7), TVROŠOILOBOSI (K.3.11) y sobre todo OILAUŃU (A.56) y derivados (OILAUŃEZ, OILAUŃICoS...) para los que contamos con la probable correspondencia latina *OELVNENSIS* (C.I.L. 2,5467) con claro diptongo en el segmento correspondiente. A estas formas ahora pueden añadirse algunas nuevas secuencias con *-oi-* cuales CoITu (K.1.3 *pássim*) o CoITiNA (K.1.3 *pássim*). Por el contrario, en ibérico un eventual [oj] (OISOŃ) sólo parece una variante de [uj], probable diptongo que, con todo, es poco frecuente (Quintanilla 1998: 145). Así las cosas, no cabe excluir que haya sido un topónimo originariamente celtibérico el que resultó adaptado en ibérico prefijando el ILT– característico de tantos nombres de poblaciones y con los habituales ajustes fonológicos (*o* >= *u*) y morfológicos (potencial final en *-e*). En cualquier caso no puede negarse que *-oi-*, diptongo o no, contaría con muchos más paralelos en los textos celtibéricos que en los ibéricos. Por su parte Siles (1985: 163 n°639) pensaba para ILTuCoITe (A.20) en una opción meramente ibérica y en una relación con *Ilugo* paralela a la de CeLSECiTe – CeLSE.

Por lo demás, Villar y Jordán (2001: 138s) ofrecen también el posible par *Urci* – *Ilurci* como otro caso de correspondencia entre una forma anibérica e ibérica recordando que “*il-* es el apelativo ibérico para ‘ciudad’”. Ha de notarse empero que ello no excluiría una hipotética escritura ibérica del tipo *ILTURCi, ya que —como vemos, por ejemplo, en la correspondencia ibérico ILTiRTa – latín *Il[il]erda*— en la escritura latina la secuencia <LT> era adaptada muchas veces como *-l-* o *-ll-*, lo que primariamente sugiere, entre otra cosas, una pronunciación velar, *a la catalana*, de la lateral ([l]). Nótese, en fin, que en el caso de un ToCoIToS o cualquier otro topónimo comenzando con dental, prefijando con ILT– el ibérico tampoco podría haber reflejado en su escritura más que una dental.

En todo caso, debe admitirse que tanto en la posible correspondencia ToCoIToS – ILTuCoITe cuanto en el posible par *Urci – Ilurci* no siempre es fácil determinar cuál sea la lengua adaptadora y cuál la lengua adaptada. Ciertamente cuando dos lenguas contactan, suele haber una mutua influencia. Ahora bien, lógicamente mayor es la influencia de aquella lengua o cultural o económica o social o demográficamente superior, estando en igualdad de condiciones cualquiera de los otros parámetros. A menudo, además, muchos de estos parámetros son coincidentes, de modo que la supremacía social y cultural suele venir de la mano de la económica. En el mundo arqueoibérico en general y en el contexto del Valle del Ebro en el que ahora nos estamos moviendo, no puede dudarse de que corresponde al lado ibérico el papel hegemónico. Pero, naturalmente, las lenguas no conocen ni la simetría ni la igualdad de derechos para todos sus componentes. Los topónimos, como es sabido y por obvios motivos, suelen ser bien recibidos en las lenguas superpuestas. Por ello, que un topónimo celtibérico como el representado por ToCoIToS sea absorbido por la lengua ibérica no podría sorprender más que la pervivencia de formas indígenas (*Milwaukee, Mississippi*) o hispánicas (*California, Los Ángeles*) en la general anglofonía de la primera superpotencia mundial.

Volviendo ahora al texto del Gabinete de Antigüedades, notemos que, mientras la relación ToCoIToS – ILTuCoITe, sea en una dirección u otra, permite detectar más de una congruencia, esto no sucede en el caso de TuŔATiN – ILTuŔATiN. La primera forma, *nisi fallimur*, no está documentada como topónimo y la segunda, pese al ILT–, parece más bien un antropónimo (Siles 1985: 243 n°1028) que un topónimo. Por otra parte, ciertamente la pieza tiene el típico aspecto de una tésera celtibérica. En fin, vistas las cosas con objetividad, hoy por hoy el documento es anómalo al presentarse con paralelos aislados pero sin parangón genérico, de suerte que incluso podría suponer “el primer ejemplo de una tésera celtibérica de hospitalidad con un nombre ibérico” (Almagro 2003: 215). En tal situación acaso sea preferible dejar el juicio en suspenso hasta la eventual aparición de textos similares que confirmen esa en principio extraña posibilidad. *Caueant philologi!*

CT-7

La pieza consiste en una aparente tésera, hasta ahora inédita y de procedencia desconocida, en forma de zamarra y cuyos signos “se han trazado con evidente soltura, casi cursiva” (Almagro 2003: 219). Aunque esta vez todo el signario es celtibérico sin mayor problema, la transliteración que ofrece Almagro apenas podría serlo, así, por ejemplo, una secuencia <M̄l̄>, esto es, SBaA difícilmente se justificaría aquí, pues sería el único caso de posible iteración vocálica en el documento, máxime si tenemos en cuenta el contexto *citerior* al que remite la pieza. Por otra parte, Almagro (2003: 220) translitera <M̄l̄> simplemente como *sba*. Asimismo una forma ECuM sería en principio también problemática. La forma más segura del texto —e indirectamente una posible pista para la reconstrucción de todo el resto— es un AUALO, forma documentada en la celeberrima tésera Froehner de París

(K.0.2) y como AUALOS en Botorrita (K.1.3 ii7). Y quizá siga siendo aquella su sola real documentación...

En efecto, basándonos en la transliteración que da Almagro y en lo que la fotografía permite leer, podría también proponer un LUBo/ S: ALIZO/ CuM: AUALO/ CoNTe; de la línea inferior sólo resulta claro un <◇> muy triangular, esto es, formando un ángulo recto como en otro celeberrimo documento, la estela de Ibiza (K.16.1), y rodeada de dos signos menos claros pero que podrían ser los correspondientes a <Bi> y <Z>, quedando, pues, un segmento BiAZ, con lo cual tendríamos evidentemente el mismo CoNTe-BiAZ de la tésera de París, documento donde, como en CoNTeBaCoM (A.75), no se registra la vibrante frente a las otras posibilidades (*CoNTeREBiA, CoNTeRBiA en A.75) que conoce la escritura celtibérica.

Una posible objeción a esta lectura—conjetura, cuyo comentario sería aquí superfluo, la constituiría el aparente empleo de un mismo signo <◇> con el valor del silabograma <Cu> (ALIZOCuM) en un caso y del silabograma <Te> (CoNTe) en otro, pero resulta que, como veremos, la confusión entre los afines signos para <Cu> (⊙, ◇), para <Te> (◇, ⊙) y aún para <R> (◇, ϕ, ⊕, ◇) aparece como sospechosamente característica de varias de las epígrafes de la Colección Turiel. Ya hemos visto y aún veremos que más de una vez nos aparece una *inesperada* <◇> ibérica en estos textos, lo cual —intuimos— quizá pueda ponerse en relación, por tanto, con las confusiones mencionadas.

CT-8

La buena conservación de los tres signos de esta posible tésera, Λ◇ϕ, no ofrecería en principio mayor problema, pero la presencia, otra vez, de la grafía <◇> invita a dudar entre <Te>, con Almagro (2003: 208), quien lee *katea*, y <R>, esto es CaRA, en cuyo caso podría presentar en metátesis las mismas letras que otra tésera rezando CaAR (CP-10, véase *infra*). Como en tantas otras epígrafes de la colección Turiel es, pues, también aquí recomendable la cautela. *Vorsicht!*

CT-11

Se trata, como bien señala Almagro (2003: 355), de una evidente falsificación y por al menos tres otros motivos más de los que Almagro señala, pero como no es el caso de instruir al bribón para que no cometa tantos dislates...

CT-12

Mutatis mutandis, idem. Texto falso, como bien reconoce Almagro (2003: 356), e indicaría además la manipulación química de la pieza.

CT-17

Aunque Almagro (2003: 374) admite que “la inscripción plantea muy serias reservas, lo que aconseja considerarla, por prudencia, como falsa” la registra sólo como “posiblemente falsa”. Por numerosos motivos —y grafemáticos y lingüísticos— esta burda inscripción nos parece bien falsa.

CT-18

De procedencia desconocida, Almagro (2003: 374s) da la epígrafe como celtibérica (*zaluti* ó *zaluti/ arno*) y auténtica, mas otra vez el grafema de la vibrante <ϕ>, propio del ibérico frente al celtibérico, que sólo conoce la vibrante <ϕ>, la harían en todo caso ibérica, no celtibérica. Esto aumenta las sospechas de que pueda tratarse de una falsificación (y relativamente reciente). Podríase conjeturar que el pilluelo de turno se habría inspirado en el SALUTa (𐌰𐌱𐌰𐌱𐌰𐌱) del III Bronce de Botorrita (K.1.3 i32) cambiando el último signo por un infrecuente signo para <Ti>, ya que no aparece en la clásica conformación de tridente sino en una más rara variación de *bidente* <†>, y además habría *metido la pata* con la sibilante inicial <ϕ>, ya de por sí inusual en inicial para el celtibérico. El mismo tunante habría añadido una desinencia –Ti que tan bien documentada está en celtibérico, pero que aquí, como presumible III persona de un verbo, en inicial y sin sujeto reconocible, resultaría en principio anómala. Para ARNO, *mutatis mutandis*, se habría hecho lo mismo: servirse de una desinencia celtibérica bien clara en –O junto a una raíz afín a alguna otra documentada (vg. ARZNAS en K.1.1) pero habría cometido la torpeza de integrar un elemento vibrante improcedente. Por otra parte y aunque con vibrante secundaria, tenemos un grecoibérico *ARNAI* en un plomo de Alcoy (Siles 1985: 67s n°190). Todo ello sumado a la singularidad de la pieza y a algún otro elemento sospechoso que por prudencia aquí callamos, nos hacen no excluir la posibilidad de que se trate de una falsificación. Cuidado, pues, con este documento podría contener sólo fraudes. Nótese que si eventualmente se demostrare auténtico, el texto sería, en todo caso, ibérico, en cuyo caso contendría una forma quizá enteramente latina (SALUTi).

CT-19

Almagro (2003: 375) leería UCiOUCu. Suponiendo que el texto conforme una única palabra y siempre leyendo en sentido circular, nos parece posible también leer UOCuNCi, OCuNCiU, CuNCiUO o CiUOCuN, esta última leída con nasal de la escritura ulterior, *ergo* con final en /-kum/, ofrecería tipológicamente la desinencia más satisfactoria. Sin embargo, ninguna de todas esas raíces tiene paralelos en el celtibérico de segura procedencia, pues la de esta pieza es —una vez más— desconocida.

CT-20, CT-21 y CT-22

Probables téseras de hospitalidad pero todas ellas sin inscripción y de bronce, bastantes elaboradas y que no levantan particular sospecha. De estas y otras ya numerosas piezas afines señala Almagro (2003: 376): “parece lógico suponer que se trate de téseras anepígrafas, bien por no haberse llegado a escribir el nombre o bien por circular de este modo en una sociedad básicamente analfabeta”. Y parece lógico suponer como más general la razón segunda, lo que —*nota bene*— implica que en esos casos como clave del documento el texto habrá sido substituido por las peculiaridades físicas de la pieza, formas, ornatos o grafismos —que no grafemas— particulares.

CT-23A

El texto sólo se conoce por una fotografía. El breve comentario de esta circunstancia (Almagro 2003: 377 n11: “localizada hace unos años [...] en el mercado de antigüedades”) no merece ningún ídem. Nosotros leeríamos: CaRICO: CANAICuÑO/ CaILICa/ CaR. Para la primera palabra Almagro (2003: 378) lee, en cambio, *kateiko*. Ciertamente, aunque faltaría el *rabillo* de la vibrante —o al menos no se aprecia en la fotografía— el grafo <Ⓞ> se parece más al tan habitual para /r/ que al del silabograma que transliteramos como <Te>. Almagro (2003: 379) alega la similitud de los signos de este documento a los del Bronce de Luzaga (K.6.1), pero hay que recordar que en la pieza de Luzaga este signo no sólo presenta dos barras interiores sino que además estas son oblicuas <⊗>. *Nisi fallimur*, el único posible caso de tal signo para <Te> sería un dudoso ITeULASES (K.18.3), pero ya en un trabajo sobre los conjuntos vocálicos en celtibérico advertíamos de que se trataría también del único caso donde entonces estaría documentada una secuencia <EU> ante consonante en formas celtibéricas. Un más reciente TeUZESI (K.1.3 iv39) parece un peregrinismo; de hecho Untermann (1997: 601) propone su cotejo con el griego Θεοδαίσις. Por todo ello es preferible leer IRULASES, raíz que al menos ofrecía una remota semejanza con un IRO-RECIOS (K.14.1) mientras que la raíz de un ITeULASES, como ya señalaba Untermann (1997: 700), quedaría sin paralelo. En el caso de leer <R>, tendríamos idéntica forma que en el Bronce de Luzaga: CaRICO[CuE]. Hay además un *CARIQO* de Coca (Segovia) y otras formas afines (Villar & Jordán 2001: 159, 162, 181). Por otra parte, la raíz de este verosímil derivado adjetival está suficientemente documentada: en el III Bronce de Botorríta (K.1.3) tenemos CaRA, CaRI (y CaRES) amén de los múltiples Ca[A]R y CA[A]R, que podrían ser o no de la misma raíz. La forma sin *rabo* de <R> se da también, de hecho y sin ir más lejos, en el claro CaR de otro nuevo documento (CP-9: USCiCa: CaR, véase *infra*).

Para la segunda forma Almagro lee *kamaikuno*. Por error se registra ΛΥΠΥΟΜΗ con las nasales propias de la variante grafemática citerior, cuando en realidad debería registrarse ΛΥΠΥΟΒΗ, que es, en definitiva, lo que acaso permitiría leer <V> en el segundo signo (CAIAICuÑO). La secuencia —no necesariamente raíz— leída por Almagro CaMA— tiene algún apoyo (apenas un CaMANOM en K.1.1), mientras que CAIA— no tiene paralelo alguno, fuera de un CAIAIToS (K.1.3 i47) que evidentemente no es otra cosa que un CaLAIToS (K.1.3. pássim) con la lateral palatalizada ([ʎ]), digamos un CaLAIToS *yeísta*. En cualquier caso, tendríamos aparentemente dos genitivos singulares (en -O) seguidos, siendo, como señala Almagro (2003: 379) “de destacar la ausencia del gentilicio” en genitivo plural.

Para la tercera forma Almagro propone un *a/rkailika*, forma que, aunque bien documentada, sería en realidad una reconstrucción, pues al menos en la fotografía reproducida no se aprecia rastro alguno de las dos primeras letras ni se aprecia tampoco espacio (apropiado) o razón para registrar la primera al final de la línea superior (A/ RCaILICa) cuando además había lugar suficiente en la siguiente línea. Según Almagro (2003: 378), que tuvo acceso a la fotografía original en color, “sobre la cabeza del animal se aprecian 1 ó 2 signos ilegibles, que pudieran ser *kum*, pero que con más probabi-

lidad parece leerse: †. También es dudoso el inicio de la línea 2, donde antes del signo Λ se observa otro signo incierto, que parece ser una φ , aunque pudieran ser letras, † φ ". El asunto se torna más inquietante si tenemos en cuenta que podría leerse también $\underline{A}ILICa$ y resulta que *AILICA* —en concreto *AR AILICA CAR*— sí está documentado en una tésera bien conservada y procedente no del “mercado de antigüedades” sino de Paredes de Nava (Castellano & Gimeno 1999: 361); está documentado o estaba, pues nuestra propuesta de corregir aquel *AR AILICA CAR* en *ARGAILICA CAR* ha sido comúnmente aceptada ¿Acaso nos equivocamos entonces? ¿O es que quizá nuestra corrección llegó demasiado tarde al conocimiento de algunos? En tal caso...

CP-2

Almagro (2003: 383) lee, como Untermann (1998: 558; K.0.13), en este orden: *kortonikum tuinikukuei: :kar:* (con tal interpunción). Como a los primeros editores, García y Pellicer (1983/4: 152s), nos parece, sin embargo, bastante evidente que el orden de la escritura debe de ser TuÑICuCuEl: CoRToÑiCuN: CaR. De hecho este es el orden que el mismo Almagro (ibídem) da en lo que él denomina *transcripción*. El texto, en efecto, tiene la peculiaridad de que CoRToÑiCuN está escrito en dirección sinistrorsa, pero el fenómeno tiene una fácil explicación si pensamos que el escriba sujetó la pieza, en forma de cabeza de un équido, en la posición visual y táctilmente más natural, es decir, con la cabeza arriba y, por lo tanto, con el morro del animal a la izquierda del escribiente. Lógicamente este comenzó a escribir desde el extremo superior izquierdo y su escripción fue descendiendo ajustándose al borde del documento hasta el extremo inferior derecho; en ese punto, antes que girar la pieza, estimó más cómodo seguir —siempre por el borde, esta vez inferior— escribiendo el texto, pero, lógicamente en dirección sinistrorsa. Finalmente, el escribiente recuperó la dirección dextrorsa, aparentemente con un pequeño giro, para la palabra CaR.

Ya también en otro lugar hemos llamado la atención sobre la posibilidad de que un fenómeno afín se haya producido en una tésera delfinomorfa (K.0.9) rezando RETuCeNO: UISAL/ ICuM con, en las ediciones habituales, todos los grafemas sinistrorsos menos el segmento final –ICuM, que seguiría el regular orden dextrorso. Pero es posible que simplemente el *fotógrafo* de esta pieza de —por decirlo con Untermann (1997: 551)— *Privatbesitz* editara al revés la fotografía, de modo que todo el texto fuera dextrorso excepto el final –ICuM, secuencia para la que, por una *vagancia* aún mayor que en el caso anterior de CoRToÑiCuN, el escribiente no se hubiese tomado la molestia de alejarse un poco del último signo realizado. La confusión en la edición de la pieza pudo estar motivada por la comprensible tendencia a presentar la silueta del delfín en su posición visual más natural para nosotros, ya que, en efecto, el texto está escrito en una contranatural posición con el delfín *boca abajo*.

CP-3

Esta vez el texto ofrece pocos problemas: TuRIAZ/ ICa CoRTiCa, que remite evidentemente a la tésera de Monte Cildá con su *TVRIASICA/ CAR* (K.27.1). No sin buenas razones había objetado en su momento De Hoz

(1995: 13) el *accostamento* de *TVRIASICA* a la ciudad de TuRIAZU (A.51), la actual Tarazona, ya que se esperaría que en derivación se mantuviera el tema nasal, por ejemplo, **TVRIASONICA* o algo así (cf. un latino *Turiassonenses* en Plin. *nat.* 3,24, no ***Turiassenses*). Pero ahora la aparición del adjetivo con la misma <Z> de TuRIAZO estrecha más aún el cerco de *TVRIASICA* en dirección a aquella forma y aquella localidad, como ya no dudaba Beltrán (2001: 50). Además los derivados de nombres propios, como topónimos y apellidos, suelen a veces escaparse a las *normas* (así *cacereños* —no ***cacereseños*— sobre Cáceres o *Gaditani* —no ***Gades[it]ani*— sobre *Gades*). Por otra parte, puede verse en Rubio (2001: 583) que son más de uno los candidatos de los temas en nasal a presentar derivados adjetivales sin nasal, citemos entre otros, *ACCO* – ACiCuM (K.1.3 *bis*), *ACCIQ*; *ATTO* – ATiCO (K.0.7); ABuLU (K.1.1 *pássim* y K.1.3 i42) – ABuLOCuM (K.16.1); LEToNTu (*pássim*) – LETONDIQ; LITu (K.1.3 *bis*) – LIToCuM (K.1.1); OILAUÑU (A.56) – OILAUÑICoS (A.56; cf. *OELVNENSIS* en *C.I.L.* 2,5467); BeSCu– (K.5.1) – BeSCoCuM (K.1.3 iii27); STaTuLU (K.1.3 i3) – STaTuLICuM (K.1.1); TeTU (K.1.3 iii18) – TeToCuM (K.1.3 *ter*)... lo que podría ser también un buen indicio de la autonomía de aquel morfema.

CP-4

Ante un CaRTiLICE, de terminación ciertamente poco celtibérica, Almagro (2003: 385) reconoce lo sugerente de segmentar CaRT-ILICE relacionando el primer componente con la conocidísima raíz púnica para ‘fortaleza’ (cf. precisamente *Carthago*) y el segundo con el nombre ibérico de Elche: ILICi. Sugerente sí, pero poco verosímil, quizá sólo una entidad hemifantástica como algunas de las representaciones figurativas de las piezas de esta colección. Mucho más plausible sería enmendar en CaRTiLICu[M] suponiendo que “el último signo, *ku*, no se hubiera terminado de trazar o no se conservara completo” (ibidem), pues, en efecto, en la fotografía sólo se aprecia <<>. El problema es que el escriba habría además olvidado completamente el signo para <M>.

CP-5

Texto de dificultosa lectura. El signo <Â> con doble barra podría representar más bien <Ce> que <Ca> (véase *infra* CP-7). La forma ISCiÑi-CoS presenta una buena terminación celtibérica para un nominativo singular de un adjetivo en *-k-* pero, escribe Almagro (2003: 387), “su raíz no parece celtibérica, sino quizás griega”. Tal vez no haya que ir tan lejos. En el Plomo grecoibérico del Cigarralejo tenemos un *ISGENUS* (Siles 1985: 249 n°1065) y en sede celtibérica tendríamos, como formas más cercanas, ESCeINIS (K.23.2), ESCeNINUM (K.1.3 *pássim*) y los dos ESCeNIM del Bronce de Torrijo.

CP-6

La secuencia de los signos no es segura. Paleográficamente en verdad ARATiCo/ Z parece mejor que ARATi/ Z, pero la secuencia inicial que entonces quedaría para la siguiente forma, ZCu–, es poco verosímil, pues en

todos los otros casos claros de fonematograma consonántico ante silabograma el grafema es siempre <S>, no <Z> (SCiRTuNOS K.1.3 pássim, STaM K.6.1, STaTiNAS K.20.1, STaTU K.1.3 ii20, STaTuLiCuM K.1.1, STaTuLOS K.1.3 iii26, STaTuLU K.1.3 i3, STeNA pássim K.1.1 y K.1.3, STENIONTE K.11.1, STeNIONTeS K.1.3 iv2, STeNIOTeS K.17.1, STeNU K.1.3 iii6), como bien ve Almagro (2003: 388). Justamente la general procedencia en dental de <S> hace en principio poco probable la aparición en inicial ante consonante, como en su día argumentamos. Nótese a propósito la hasta ahora no documentación de una secuencia inicial <ZB>, teóricamente bien posible si <Z> representara alguna vez un valor /z/. Por otra parte y parecidamente tenemos SLEITiU (K.1.3 pássim), SLEIToM (K.1.1) o SNAZIUENToS (K.1.3 ii30) en vez de los más esperables —a causa de una tan común asimilación en estos casos— **ZLEITiU, **ZLEIToM o **ZNAZIUENToS por darse ante consonante sonora, si <Z> representara realmente un fonema /z/. Datos todos ellos que constituyen otra de las posibles objeciones a un origen en una antigua /s/ del grafema celtibérico <S>. Por otra parte y de modo general <Z> es rara en inicial, apenas ZIZONTi (K.1.1).

CP-7

La transliteración del texto nos daría OCeLACa; CaR. Ello permite ahora confirmar plenamente la buena propuesta de Rodríguez (2001/2) de transliterar como OCeLACoM lo que hasta ahora se hacía como OCaLACoM. Ciertamente hay que notar que en el RETuCeNO (K.0.9) anteriormente citado —y *pace* De Hoz (1995: 13 n87) en otro RETuCeNO (K.0.14)— y de raíz nada problemática era también precisamente <A> el grafema empleado, sin embargo, al parecer, las implicaciones del detalle se nos habían pasado por alto a casi todos. Quedaría por inquirir ahora la posibilidad de leer también CeLTIREI en vez de un BiLTiREI (K.0.10). Indirectamente estos hechos hacen cobrar fuerza a la, *pace* Wodtko (2000: 81) y otros, buena solución de Velaza (1999) de leer el comunísimo CeNTiS en vez del extraño BiNTiS en la famosa serie del I Bronce de Botorrita (K.1.1). Por cierto que la ubicua forma CeNTiS (*GENTE* en K.11.2) es usualmente entendida como significando ‘hijo’ pero, en razón de sintagmas como CiNBiRIA CeNTiSCuE TuRICuM (K.1.3 iii4) o BaBoS CeNTiSCuE URIASCuM (K.1.3 iii56) y otros quizá haya que pensar en la posibilidad de concederle un sentido más general, como ‘familia – gens’, lo que sería más congruente con su etimología indoeuropea y con el tipo onomástico en –CeNOS (vg. RETuCeNO[S] pássim) e incluso dejaría abierta la posibilidad de contemplar la forma como una copia del (genitivo) latino *gentis* (¿cf. CeNTiS–UM en K.1.3 iii24 a CeNTiS como TiOCeNES–OS en K.1.3. iv4 a Διογένης – TiOCeNES en K.1.3 i50?).

El mismo Rodríguez (2001/2: 432) recoge los numerosos paralelos que pueden señalarse en prácticamente todo el ámbito céltico para una raíz como *okel-. También García (2001: 391s) viera bien las razones por las que la raíz debe de ser céltica, rechazando con razón su adscripción a un fantasmagórico *precéltico* en la formulación de otros autores que anteriormente se ocuparan de esta cuestión. La raíz ciertamente se da en numerosos topóni-

mos, tanto hispánicos, así *Albocela* (*It. Ant.* 434,7; Ptol. *geogr.* 2,6,49: Ἄλβοκελα; *C.I.L.* 2,2394: *Albocelo*), Ὀκελον (Ptol. *geogr.* 2,5,7; Plin. *nat.* 4,118: *Ocelenses*), *Ocelo Duri* (*It. Ant.* 434,6 y 439,10) y *Ocelodorum* (Ravenn. 319,4) —sobre el río Duero, en efecto, muy probablemente— cuanto extrahispánicos, verbigracia *Ocelum* (Caes. *gall.* 1,10). La forma céltica se encuentra asimismo aparentemente bien documentada en antropónimos o teónimos con el sentido de ‘caudillo – jefe – cabecilla’ (Delamarre 2003: 237), así tendríamos un *Ocelum* como epíteto de Marte en Inglaterra (García 2001: 391 n18). La raíz céltica parece, a su vez, provenir de una raíz indoeuropea *ak– ‘punta’, quizá como derivado diminutivo. En tal caso, tendríamos una transferencia de doble dirección en el mundo céltico, ya que, como es sabido, ‘cabeza’ da ‘cab[ez]o – punta’ en muchas hablas célticas (o, como vemos, de substrato céltico, pues es el caso de nuestro *cabo*, procedente del latín *caput*), mientras que, si la etimología es correcta, *okel– procedería en sentido inverso desde ‘punta – cab[ez]o’ a ‘cabeza’.

En cuanto a la probable relación con Ὀκίλις, ciudad en el ámbito de acción de los celtiberos según Apiano (*Ib.* 47 y 48), esta forma podría o bien representar la misma raíz con otra vocal (átona) o bien —en una hipótesis más arriesgada pero también más explicativa— representar la versión ibérica con armonización vocálica de una forma céltica, de forma parecida a como quizá *Bilbilis* refleje, *modo hiberico*, un original céltico con vocales más variadas (piénsese en su moderna versión *Bámbola*), de modo además, que si la habitual identificación de *Ocilis* con la actual *Medinaceli* (mismamente Almagro 2003: 389) es correcta, la –e– del segundo segmento podría deberse no tan sólo a una naturalización del topónimo prerromano, sino a su real presencia en la pronunciación de los hispanoceltas, no de los iberos (*cf.* también *Indibilis* pero Ἰνδοβάλης en Polyb. 11 *fragm.* 31,6). Por cierto que la leyenda monetar epicórica para la antigua *Bilbilis* (A.73) es generalmente interpretada como un ablativo celtibérico (BiLBiLIZ) pero nada se opone en principio a considerarla también una forma ibérica (BiLBiLIS). El hecho es que no faltan indicios de fenómenos de armonización vocálica en ibérico, algo que, por otra parte, no puede sorprender en una lengua, en toda apariencia, aglutinante. Por parte lingüística, pues, *nihil obstat* en principio a una posible equiparación OCELaCoM – OCELaCa – Ὀκίλις – [*Medina*]celi.

CP-8

Tésera vermiforme con el lema ROUTaICiÑACaR y donde, en efecto, un CaR es perfectamente segmentable. Como primera opción Almagro (2003: 390) aduce la ciudad de *Rauda* (Ptol. *geogr.* 2,6,49; *It. Ant.* 440,5), hoy Roa (Burgos), pues habría también un topónimo *Rodacis* (Ravenn. 312,15). Sin embargo, lo más llamativo de esa identificación sería que la ecuación *Rauda* – ROUTaICiÑA daría mayor verosimilitud a la audaz propuesta de Villar y Unterman (1999: 723–6) de relacionar CaTeRAICiÑA con la antigua *Gadir*. En tal caso habría que contar con un sufijo adjetival –ICiÑA, muy probablemente compuesto, –IC–iÑ–, donde el último segmento quizá fuera aislable en ESCeN–IN–UM (K.1.3 *pássim*) frente a ESCeNI– (Torrijo, Teruel).

CP-9

Esta vez el grafo \diamond no ofrece dudas (cf. CT-23a) en cuanto a su interpretación, pues se trata de una forma bien conocida: USCiCA: CaR, por lo que debe representar la vibrante. En el material conocido hasta ahora *VISCI/CO* (K.11.2) y *UISCiCuM* (K.1.3 *bis*) serían las formas más cercanas.

En el comentario se nos atribuye (Almagro 2003: 391) la identificación del *SALVANTICA* de la tésera de Lora del Río (véase *infra*) con *Salmantia* y hasta *Salamanca* (!). Aprovechemos para *desfacer* el entuerto. Esto escribíamos en su momento: “a causa de la no documentación de una población como **Saluantia* o algo así, todo invita a reconocer aquí un nombre indoeuropeo mucho más común **Salmantia*, que debe de estar en la base de derivados adjetivales tan conocidos como el del topónimo *Salmantica*”. En ningún lugar, pues, se dice que el adjetivo se refiera a *Salamanca*. La idea era apuntar la posibilidad de interpretar *SALV-* como una ultracorrección de fondo para *SALM-*, pero debe quedar claro que la forma de base sólo podía ser un sustantivo como **Salmantia* o afín, independientemente de que *SALMANTICA* – *Salamanca* deriven, como parece, de un **Salmantia* y aun quizá precisamente de ese mismo **Salmantia*. Era justamente en razón de la existencia de tales probables derivados por lo que preferíamos un indirectamente documentado **Salmantia* a un —por lo demás— indocumentado **Saluantia*. La substantivización de *SALMANTICA*, en efecto, hubiese requerido un celtibérico ***SALMANTICACA*, algo parecido o una formación adjetival diferente.

CP-10

Se trata de una posible tésera en forma —tan sugerente para la mentalidad antigua— de concha rezando CaAR. El azar ha querido que este texto haya sido conocido después de otro procedente de Lora del Río (Sevilla) y conteniendo un *CAAR* (Remesal 1999), ya que otramente quizá hubiésemos pensado que se trata de un caso de iteración vocálica tras silabograma, como se da a veces en el celtibérico ulterior, así en *NUCuUCaAIAU* (K.13.2), que Almagro (2003: 216) lee con /n/ inicial y Untermann (1997: 685) con /m/, lo que teóricamente es mejor, no sólo por el posible parangón con un numantino *MUCoCaICo* (K.9.1), sino también porque, al proceder de Clunia, espera[ría]mos ciertamente el empleo de la variedad ulterior de la escritura celtibérica, tanto por la ubicación geográfica, cuanto por el hecho de que al menos la escritura *oficial* de las leyendas monetales presenta en *CoLOUÑIOCu* ($\Sigma\Lambda H\uparrow V\uparrow H\circ$) el grafema sintomático <V> para /n/, lo que invita a suponer que <V> quedaba reservado para la /m/. Parecidamente frente a Untermann (1997: 683), quien lee *CaAPaARiÑOS* (K.13.1), Almagro (2003: 216) prefiere un segmento inicial CaR-, pero a falta de otros datos, es aún preferible la lectura de Untermann, ya que CaR- constituiría una desviación —en principio menos probable— de la esperable iteración vocálica.

Como vemos, siguen apareciendo y apareciendo más testimonios a favor de una forma íntegra Ca[A]R (o *CA[A]R*), como hace unos años fuera nuestra propuesta, una propuesta secundada sólo —según Wodtko (2000: 158)— por Jordán, lo que, por cierto, será parva mas no mala compañía. En efecto, según la germana nuestro interpretar todas estas formas como una

palabra completa, un nominativo femenino singular terminado en *-r*, es “por razones estructurales inverosímil: incluso si el celtibérico conociere un tema en *-r*, un monosilábico **ka-r-* (?) [*sic*] sería apenas conciliable con los principios de formación de palabras indoeuropeos (*Wortbildungsprinzipien*)”. Al parecer, pues, estos estructuralistas tendrían que negar la existencia de los monosílabos helénicos *θήρ*, *φῶρ* o *χείρ*, o bien los latinos *lar*, *par* o *fur*, como inverosímiles “por razones estructurales (*aus strukturellen Gründen*)”. Nosotros seguimos creyendo que las lenguas no son —ni tienen por qué ser— estructuras ni sistemas, que las lenguas no presentan —ni tienen por qué presentar— simetrías universales y sin excepciones. Seguimos creyendo más en las lenguas que en los lingüistas, y máxime cuando estos se ponen a reconstruir lenguas siguiendo, por lo visto, inviolables *Wortbildungsprinzipien*.

Por cierto que según, al parecer, esos mismos principios, una forma más verosímil sería el *CARA/ CA* (K.14.2) del que Wodtko (2000: 93s, 158s) expresamente afirma que nuestra decena de testimonios de *Ca[A]R* y *CA[A]R* deben de ser mera abreviatura. Concediendo a la Wodtko que haya que leer *CARA/ CA* y no *CADA/ CA* —que es lo que realmente se leería con mayor objetividad pero automáticamente arruinaría su propuesta— no se explica por qué esta —aparentemente— formación adjetival en *-k-* y *ergo* probable adjetivo se habría abreviado en todas las demás ocasiones, siendo así además que en la mayoría de los casos había espacio suficiente para registrar la supuesta forma íntegra **CaRACa*. A esta posible objeción alega Wodtko (2000: 158) que las abreviaturas no necesariamente vienen exigidas por la falta de espacio, como documentaría —agrega la autora— la epigrafía arqueoibérica. No necesariamente, desde luego, pero es una lástima que la autora no cite ningún ejemplo concreto de tal documentación para poder cotejarlo —pero cotejar sobre todo sus condiciones— con la supuesta abreviatura de *CaR*. Así que tendremos que recurrir a nuestros propios ejemplos. Pues bien, verbigracia en la epigrafía latina es, en efecto, difícilísimo encontrar desarrollado el *F.* (= *filius*) de tantos sintagmas patronímicos, pero en verdad se trata de una acotación marginal —no substantiva— y mecánica en la mayoría de los textos. Lo que no conocemos es ningún caso donde, por ejemplo, un *TESSERA* haya sido abreviado en *TES* o algo así. Además, la mayoría de la téseras con *CaR* comprenden sólo dos o tres palabras y no se ve por qué un, por ejemplo, sencillo *UIROUIACa* **CaRACa* (K.25.1) tendría que ser tan drásticamente abreviado y además en *CaR* y no en *Ca*. De hecho, quizá *Ca* (CP-15) o *KR* (K.15.1) sean abreviaturas. Muy extraño también resultaría el hecho de que los latinos no sólo hubiesen empleado la supuesta abreviatura celtibérica: *CAR* (K.27.1), sino que, como vimos, se hubiesen permitido modificarla o expandiéndola (*CAAR* en Lora del Río, Sevilla) o quizá *ultra*abreviándola (*KR* en K.15.1). Esto sería en principio tan extraño como si los celtiberos copiaran la abreviatura latina *COS* en vez de la forma íntegra *CONSVL* y además se permitieran desarrollarla o a su vez abreviarla.

Por otra parte, es bien conocida la general tipología —que no inviolables principios morfológicos— de estas téseras, de suerte que a *CaR* acompaña (normalmente precede) un adjetivo concertado (normalmente en *-k-*). Sin embargo, precisamente en aquella epígrafe donde por fin aparecería la

presunta forma íntegra y no abreviada, resulta que nos encontramos con un contexto “apenas conciliable” con el, en los demás casos, general contexto sintagmático para CaR: *TRIDONIECV CARA/ CA DESSVAEONA*, donde difícilmente puede encontrarse el esperable adjetivo en *-k-* concertado con *CARACA*.

Naturalmente, con todo lo dicho no pretendemos negar la posibilidad de que la propuesta de la eminente celtóloga germánica sea correcta, y errónea la nuestra, porque en materia de lenguas creemos, como hemos dicho, en la flexibilidad, en la irregularidad, en la asimetría, y más cuando se trata de lenguas en estado de reconstrucción, lenguas a las que todas las evidencias señalan como lenguas reales y no como *esperantos* o *cócteles* de anomalías. Tan sólo pretendemos apuntar que, con los datos actuales, es razonable defender que tal vez CaR no represente ninguna *Abkürzung*. El mismo Untermann (2001: 13) mantiene abierta esta posibilidad: “mas quizá también un nombre radical femenino del tipo latino *lex* o *pax*”.

CP-11

Hay una errata en la *transcripción* y la *lectura*, donde se dan Υ y lógicamente *m* (Almagro 2003: 393). Hay que leer IAS/ NU/ Co, con la nasal asintomática Υ , por lo que ciertamente podría también interpretarse como /m/. Eventualmente el primer segmento IAS- se dejaría relacionar con el supuesto —y probable— pronombre relativo celtibérico, aunque se hace difícil imaginar aquí su función sintáctica. Almagro (2003: 393) presenta el texto como un antropónimo, lo que teóricamente es bien posible, no siéndolo ya, por obvios motivos, la tentativa de relacionarlos con latinizados *Iasus* o *Iaso[n]*.

CP-15

Lo más destacable de esta cabeza humana de brevísima epígrafe (Ca) procedente del basurero de un campamento romano numantino es la originalidad de su diseño y su valor artístico, pues la “cabeza ofrece unas formas geométricas casi cubistas de impresionante sencillez y belleza” (Almagro 2003: 396). Destinado sin duda a convertirse en un futuro ícono de la sensibilidad artística celtibérica por la ingeniosa geometría de sus formas, este *frontal perfil* refleja la singular perspectiva plural de los celtiberos, toda la abstracción de las emociones y todas las emociones de la abstracción.

CP-16

Confirma ahora Almagro (2003: 397) que hay que leer *TAMVSIENSIS* y no *TAIMVSIENSIS*, con una <I> que ciertamente, aunque pudimos cotejarla con más de un posible paralelo, nos había dejado algo perplejos cuando nos ocupamos de la pieza, que sólo conocíamos fotográficamente. El caso es que el primer editor de esta pieza (Pellicer 1995) leía *TAIMUÇIENSIS*, lectura a la que hacíamos entonces algunas objeciones señalando esta hipótesis: “un primer *TAIMVCIENCIC* habría sido corregido en *TAMVSIENSIS* alargando las eses [...] por la parte inferior del documento”. Confirmada, pues, ahora la posibilidad de que haya que leer simplemente *TAMUSIENSIS* como, por lo

demás, apunta la relación con la ceca de TaNUSIA, cumple interpretar la corrección gráfica del escriba.

Almagro (2003: 397) cree que las enmiendas esconden una verdadera reescritura, de modo que un original **TAMUCIENCICA* “con la formación adjetival y la terminación características del Celtibérico” habría sido latinizado en *TAMUCIENSIS*. Al margen de que la *-A* final es una adición del editor, pues ni aparece ni había espacio para ella, una forma como **TAMUCIENCICA* difícilmente podría ser el adjetivo celtibérico o céltico de /*tamusia*/, forma para la que esperaríamos un derivado adjetival cual **TAMUSIACA* o algo así. El segmento *-ENS-* sólo puede atribuirse al latín.

Nuestra interpretación de la corrección es bien distinta. Partiendo del hecho relativamente probable de que el escribiente registrara originalmente un *TAMUCIENCIC*, la hipótesis primera es considerar un doble proceso de palatalización para ese contexto y en latín y en hispanocéltico. La palatalización es acorde en principio con lo que ha sido la evolución de la forma, pues el potamónimo *Tamuja* debe de ser el resultado moderno de una antigua /*tamusia*/ (Villar 1995). Las otras posibilidades son meramente gráficas. Una es suponer que un inexperto escribiente habría trazado con impericia una variedad de <S> que en algunos registros se asemejaba mucho a la <C>, obsérvese, sin ir más lejos, que la <S> en *TVRIASICA/ CAR* (K.27.1) es muy similar en trazado a las otras <C> del mismo texto, de las que apenas la distingue una mínima curvatura en la parte inferior. Muy improbable nos parece la posibilidad de que se haya inspirado en el trazo habitual del sigma helénico en forma de <X>, pues es difícil imaginar aquí un tal grado de penetración de las prácticas grafemáticas de los griegos en una zona tan interior. En cualquier opción y pese a su brevedad, el texto permanece, como ya anunciábamos en su día, como un testimonio excepcional de los procesos de transición, lingüísticos y grafemáticos, entre el mundo indígena y el latino.

CP-24

Se trata de un cubo “cortado simétricamente”, como señala Almagro (2003: 403), quien hace una esforzada descripción de este objeto anepígrafo, y que vale la pena recoger como ejemplo de las limitaciones de la lengua: “en forma de (medio) cubo geométrico. La pieza, de sección cuadrada [...] es el resultado de partir un cubo en dos mitades simétricas que encajan entre sí a base de dividir oblicuamente la mitad de una cara desde la arista superior a la inferior, mientras que la otra mitad de la cara queda dividida justo en dirección contraria, de manera que resultarían dos partes simétricas y complementarias”. Aquí ciertamente una imagen vale más que mil palabras. En una postilla nuestra a los estudios de los denominados *dados* numantino y calagurritano ya exponíamos que los datos entonces disponibles invitaban —por no decir que obligaban— a formular la hipótesis de que el cubo —en latín *tessera*— hubiera sido el primer modelo indígena de tésera, del que habrían derivado las variedades geométricas y después las figurativas. Dentro de las variedades geométricas, verosimilmente las primeras en aparecer habrían sido aquellas cuya unión conformaba un cubo, aquellas que constituyen, en el bien decir de Marco (2002: 42), “infracciones rectangulares de un cuadrado”. A la sazón sólo se conocía entonces un ejemplar. Este nuevo, aunque

anepígrafo, debe, pues, sumarse a esta variedad cúbica de las téseras geométricas. Pese a la procedencia desconocida y su anepigrafismo, Almagro no duda en tratarla como un objeto celtibérico y además concretamente como una tésera. Son ahora obvias las razones por las que nos complace plenamente esta opinión. Lo que cabe plantear ahora es la posibilidad de que otros objetos cúbicos anepígrafos, cortados en diversos modos, hayan pasado desapercibidos como virtuales téseras celtibéricas, si es que aquellos existen, o la posibilidad de interpretarlos como tales, si es que en el futuro estos se descubr[er]en.

Para concluir, saludamos la legal incorporación a nuestros estudios de estos nuevos textos —una particular colección y una colección particular— en la esperanza de que el colectivo e interdisciplinar examen de los datos que ofrecen, suponga un avance en nuestros conocimientos de la lengua y cultura de los celtiberos.

REFERENCIAS

- M. ALMAGRO GORBEA con la colaboración de M. MOLINA MATOS & J.M. GALÁN & L.A. RUIZ CABRERO & C. BLASCO BOSQUED, *Epigrafía Prerromana*, Madrid 2003.
- F. BELTRÁN LLORÍS, “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *Palaeohispanica* 1 (2001) 35–62.
- “El cuarto bronce de Botorrita”, *Palaeohispanica* 2 (2002) 381–93.
- A. CASTELLANO & H. GIMENO, “Tres documentos de *hospitium* inéditos”, F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca 1999, 359–74.
- J. DE HOZ, “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”, *Archivo Español de Arqueología* 68 (1995) 3–30.
- X. DELAMARRE, *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París 2003₂.
- J.L. GARCÍA ALONSO, “Las lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia”, F. Villar & M.P. Fernández edd., *Religión, Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2001, 389–406.
- M. GARCÍA GARRIDO & J. PELLICER BRU, “Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata”, *Kalathos* 3/4 (1983/4) 149–53.
- C. JORDÁN, *Introducción al Celtibérico*, Zaragoza 1998.
- “*Chronica Epigraphica Celtiberica I: Novedades en Epigrafía Celtibérica*”, *Palaeohispanica* 1 (2001) 369–91.
- F. MARCO SIMÓN, “Figurativism and abstraction in the hospitality Tesserae of Celtic Hispania”, *Sborník Národního Muzea v Praze. Řada A – Historie* 56 (2002) 39–44.
- J. PELLICER BRU, “Monedas con epígrafe celtibero *Tanusia–Tamusia* y la tésera latina con inscripción *Tamuçiensis car*”, *Gaceta Numismática* 119 (1995) 67–76.
- A. QUINTANILLA, *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria 1998.

- J. REMESAL, “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”, F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca 1999, 594–603.
- J. RODRÍGUEZ RAMOS, “Okelakom, Sekeida, Bolśken”, *Kalathos* 20/1 (2001/2) 429–34.
- F.J. RUBIO ORECILLA, “Las formaciones secundarias en –ko– del celtibérico”, F. Villar & M.P. Fernández edd., *Religión, Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca 2001, 581–94.
- J. SILES, *Léxico de las Inscripciones Ibéricas*, Madrid 1985.
- J. UNTERMANN & D. WODTKO coll., *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- J. UNTERMANN, *Die vorrömischen Sprachen der iberischen Halbinsel. Wege und Aporie bei ihrer Entzifferung*, Wiesbaden 2001.
- J. VELAZA, “Balance actual de la onomástica personal celtibérica”, F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca 1999, 663–83.
- F. VILLAR, “El hidrónimo prerromano **Tamusia**, moderno *Tamuja*”, J.F. Eska–R. Geraint Gruffydd–N. Jacobs edd., *Hispano–Gallo–Brittonica. Essays in honour of Professor D. Ellis Evans on the occasion of his sixty–fifth birthday*, Cardiff 1995, 260–77.
- F. VILLAR & M^a.A. DÍAZ SANZ & M.M^a. MEDRANO MARQUÉS & C. JORDÁN CÓLERA, *El IV Bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca 2001.
- F. VILLAR & J. UNTERMANN, “La “téseras” de Gadir y Tarvodurum”, F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca 1999, 719–32.
- D. WODTKO, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.

Xaverio Ballester
Universidad de Valencia